

ESPIRITUALIDAD Y CUIDADO DEL MEDIO AMBIENTE
Ponencia para el Foro “Fe y Biodiversidad: En Paz con la Naturaleza”
Universidad Minuto de Dios, Bogotá 24-8-24

Presentada por la Asociación Brahma Kumaris

Buenos días

Resulta muy interesante hablar de Espiritualidad y Medio Ambiente en una Universidad, en un momento previo a la celebración de una conferencia mundial sobre Biodiversidad, y desde la perspectiva de la Asociación Brahma Kumaris, que es una organización dedicada a la práctica de la meditación y al estudio de sus efectos en el ser humano, en la sociedad y el mundo.

Tratar los dos temas en este foro universitario, y mirando hacia la COP implica por lo menos:

1. Definir los dos conceptos principales, diferenciándolos de sus afines,
2. Reconocer las características del ser humano desde una perspectiva ontológica,
3. Ver su relación con la naturaleza y a partir de ello
4. Presentar una visión más holística de la relación ser humano-naturaleza que ayude a
5. Recuperar la biodiversidad natural del planeta.

Por ello les proponemos abordar estos temas en su orden y abrir un diálogo que permita construir conocimiento y soluciones interdisciplinarias.

1. ¿Qué es Espiritualidad? ¿y qué es Medio Ambiente?

A la espiritualidad se le puede confundir con la religión, con las creencias de alguien sobre sí mismo o con otros temas.

Es bueno por eso referirse de manera inicial a la espiritualidad como la característica que identifica a lo espiritual -así como la materialidad identifica y caracteriza a lo material-. La esencia del Ser Humano es espiritual. La espiritualidad se expresa en la práctica constante de virtudes y poderes naturales del ser como la paz, la armonía, la rectitud, la benevolencia o la sabiduría y permite reconocer a alguien que tiene una forma de vida espiritual: que aplica valores y principios espirituales al comportamiento humano.

Las religiones, por su parte, son conjuntos de orientaciones que transmiten sus fundadores para volver a ligarse o “religarse” con Dios. Las religiones también son diferentes de las iglesias y de las creencias, pues las primeras son organizaciones humanas que se unen para practicar los principios de una religión y las creencias son convicciones personales que pueden cambiar de un individuo a otro.

A partir de estas diferencias, podemos reconocer que alguien puede ejercer su espiritualidad o no hacerlo. Su característica esencial no cambia así la reconozca o no. Igualmente, alguien puede ser muy espiritual o no, así siga los principios de una, de otra religión, o de ninguna.

Por otra parte, cuando nos referimos al Medio Ambiente, le reconocemos como el conjunto de seres vivos e inertes en medio de los cuales vive el ser humano. El Ser Humano es uno de ellos, así como los animales, vegetales, compuestos como el agua o minerales que se encuentran en el planeta. A ellos se les ha estudiado separadamente pero ahora les reconocemos como interconectados. Esto incluye la atmósfera, hidrósfera, suelos, subsuelos y la energía solar.

La Ecología, como una rama de la biología, dedicada al conocimiento del medio ambiente, estudia estas relaciones o interconexiones y gracias a ella hoy reconocemos que todos los seres estamos conectados compartiendo el mismo escenario, que todos los organismos vivos tomamos del medio ambiente los alimentos para desarrollar la vida de cada especie. Por ello se le reconoce como Gaia, Pacha Mama o la Madre Tierra.

Gracias al estudio de la ecología reconocemos ahora que la biodiversidad es una cualidad que permite la complementariedad entre organismos vivos para compartir los nutrientes y asegurar la continuidad de la vida de cada especie e individuo, así como del conjunto.

Por ella también se ha comprendido el rol del Ser Humano en la sostenibilidad de la biosfera, pues resulta indispensable reducir consumos, reciclar y reutilizar elementos que usemos, o aumentar el uso de energías limpias como la energía solar y la eólica. Ella también nos ha conducido a coordinar esfuerzos institucionales de los Gobiernos, de ONGs o de organizaciones supranacionales a fin de recuperar el Medio Ambiente Natural que asegure y garantice la vida en su conjunto.

Se ha llegado incluso a la generación de nuevos conocimientos que buscan ese equilibrio inicial desde diferentes perspectivas de las ciencias naturales y las ciencias sociales, pero ha faltado enfocarse en la esencia de la existencia humana y su relación con el medio ambiente.

El Ser Humano, que especialmente durante los últimos dos siglos ha generado ese desequilibrio y ha puesto al planeta al borde de la catástrofe ambiental, no ha enfocado su atención en porqué lo hizo, no sólo cuáles fueron las razones que le llevaron a tal situación, sino qué desvíos u olvidos de su esencia fueron los causantes del daño y en consecuencia cómo puede partir de su esencia o de su base ontológica para recuperar la vida en su conjunto y desde su esencia.

Es allí donde se evidencia un gran vacío que se sólo se puede llenar con el estudio de la espiritualidad o la esencia espiritual del Ser Humano: ser que degradó el Medio Ambiente y ahora a través de sus acciones fundamentadas y conscientes puede recuperarlo, si se lo propone.

2. Características Esenciales del Ser Humano

Hay dos elementos que coexisten en el Ser Humano: el Ser Esencial, y el cuerpo humano. El Ser Esencial que somos, es la energía consciente que dirige al cuerpo, que piensa y decide, y el cuerpo "humano" es material, hecho del "humus" de la tierra que se transforma en alimento para formar las células del cuerpo.

El Ser Esencial o la energía, anima a la materia del cuerpo. Al Ser Esencial que anima a la materia del cuerpo, se le ha llamado ánima o alma. Somos almas, es decir energía consciente o entidades espirituales. El cuerpo es el vehículo material a través del cual nos expresamos y con el cual realizamos acciones.

El cuerpo humano está hecho de materia de diferente clase: materia que se ha clasificado en 118 elementos representados en la llamada tabla periódica de elementos y que en la tradición oriental han sido resumidos en los cinco elementos: tierra, aire, agua, fuego y éter. Esos mismos elementos conforman los cuerpos animales, vegetales o minerales.

Pero las almas somos un tipo de energía más concentrada y sutil que la energía eléctrica, la energía solar o la energía atómica. Cuando el alma sale del cuerpo, el cuerpo se descompone, es decir muere.

La biología humana, sea la anatomía, la fisiología, o sus aplicaciones como la medicina en sus diferentes ramas, estudian el cuerpo humano, sus partes, su funcionamiento, sus enfermedades y la forma de curarlas o de reparar los cuerpos, partiendo de sus características físicas o funcionales.

Cuando van más al fondo, a buscar causas no materiales de enfermedades, llegan a identificar causales psicológicas, a revisar elementos de salud mental: ansiedades, sugerencias, stress, etc que explican las anormalidades e inducen a identificar también, por oposición, cuál es el estado psicológico natural del Ser Humano: ese estado de paz interna en el que funcionan armónicamente la mente y los órganos físicos, por ejemplo.

Cuando estamos en paz, no hay causales de anormalidad y se puede conservar la vida humana por más tiempo. Los componentes psicológicos y somáticos del Ser Humano se complementan armónicamente y que elementos inmatriciales como los pensamientos influyen en ese estado de salud.

La OMS incluso ha definido la salud como el “estado de bienestar físico, psicológico, social y espiritual del Ser Humano”. Es inicialmente comprensible en qué consiste el bienestar físico y psicológico a partir de lo que acabamos de compartir, e incluso entender la salud social como la ausencia de “enfermedades sociales” o formas culturales de comportamiento que desequilibran o degradan la salud integral del Ser Humano. Pero entonces: ¿qué es la salud espiritual?

Como salud espiritual se ha entendido la “coherencia entre lo que se es, se siente, se piensa, se dice y se hace” -y consecuentemente a ello, con lo que se tiene o se posee-. Si hay coherencia, hay salud espiritual. Si hay conflicto entre lo que se piensa, se dice y se hace, no la hay.

3. Relación del Ser Humano con la Naturaleza

Partiendo de nuestra base o de nuestra esencia ontológica, nos reconocemos como “seres espirituales que vivimos una experiencia material a través del cuerpo” y al cuerpo como la materia o como el vehículo material del Ser.

Los animales, que son parte de la naturaleza, también son entidades espirituales que perciben, sienten emociones. Son almas de categoría diferente a las almas humanas, pero como estas últimas, son energía, diferente al cuerpo que usan. Los cuerpos animales también están hechos de los cinco o los 118 elementos.

Los vegetales, también son seres vivos, de categoría diferente de los dos anteriores y sin capacidad de locomoción, pero como ellos, nacen, crecen, se reproducen y mueren. Establecen relaciones de mutua ayuda, que hacen ver su biodiversidad y su cooperación en la tarea de conservar y reproducir la vida. Peter Wohlleben en “La vida secreta de los árboles” hace reconocer parte de esas relaciones.

Los minerales igualmente se combinan y solos o en sus compuestos -como el agua o el aire-, sirven de nutrientes a los demás “reinos” o categorías de seres vivos.

Pero en esa relación, la espiritualidad del Ser Humano adquiere un rol de gran importancia que debemos reconocer conscientemente, pues las almas humanas tenemos una sensibilidad especial y unas características que incluso la ciencia, en la “Teoría General de Sistemas” permite identificar más claramente.

En efecto, los autores de esta teoría, como Ludwig von Bertalanffy, clasifican los sistemas abiertos, entre los cuales se encuentran los seres a que hemos hecho referencia, en abiertos simples como los organismos unicelulares, genético-sociales como la planta, y animales, que tienen locomoción y autoconciencia, mientras en las categorías superiores de sistemas ubican: a) el sistema humano o los seres humanos, con autoconciencia de inmaterialidad, b) los sociales o compuestos por sistemas humanos con unidad de objetivos, y c) los trascendentales o sistemas de principios o leyes naturales generales que dirigen a todos los sistemas.

Los Seres Humanos podemos percibirnos como la energía o la entidad espiritual que somos, podemos formar organizaciones que alcancen objetivos de interés común para todos y reconducir los sistemas de categorías inferiores hacia la forma de funcionamiento original y natural de los sistemas trascendentales, pues además de que nos podemos reconocer como somos en esencia, tenemos facultades que los otros sistemas no alcanzan y posibilidades de transformación de la realidad que permiten recuperar el medio ambiente.

Estas capacidades excepcionales, en los últimos dos siglos se han utilizado equivocadamente porque al sentirnos los “reyes de la creación” abusamos de la naturaleza viviente, transgredimos las leyes originales y degradamos el medio ambiente natural. Ahora debemos utilizarlas para recuperar nuestra propia identidad esencial, desde ella recuperar y reconstruir el “deber ser” del medio ambiente natural, compensar así los errores anteriores y generar una nueva vida integral.

4. Nuevo enfoque de la relación Ser Humano-Naturaleza

Al Ser Humano, como “energía espiritual que está teniendo una experiencia material a través del cuerpo”, como autoconsciente de su propia inmaterialidad y como sistema de nivel superior entre los sistemas del universo, le corresponde ahora, comenzar el redireccionamiento a partir de su autoconocimiento y de su relación con los 5 o los 118 elementos de la materia que están tan cerca de su experiencia y de su vida.

En efecto, el cuerpo humano está compuesto de estos elementos de la materia, los mismos que componen a los demás cuerpos, el Ser que utiliza al cuerpo, que también es parte de la naturaleza o el medio ambiente, se ha identificado tanto con el cuerpo que ha creído que es el cuerpo: de tal peso, de tal edad o color de piel, etc., por ello ha orientado su conciencia hacia el cuerpo y ha olvidado su verdadera identidad.

Igualmente, cuando ha perdido su estado de paz interna, la ha buscado mirando un paisaje, contemplando la naturaleza vegetal o mineral de un lago o del mar. Le ha pedido paz y armonía interior a los elementos de la materia exterior. No ha dirigido su atención hacia su propio interior pues la extroversión le ha impulsado hacia afuera. El ser mismo, en su existencia interna, ha desaparecido como objeto del autoconocimiento.

Es hora de cambiar la perspectiva: de pasar de la extroversión, en la que se percibe la naturaleza como objeto externo o como un recurso económico, a la de introversión a partir de la cual se percibe su propia esencia e identidad espiritual, se arraiga en sí mismo el estado de paz, de armonía interna que tiene las cualidades espirituales en sí mismo y las puede compartir.

Es hora de devolver al medio ambiente la paz y la armonía perdidas, comenzando con el buen uso del cuerpo humano: dándole una alimentación adecuada y consciente: que no genere desequilibrios a los otros seres de la naturaleza.

No es necesario matar animales para alimentarse de sus cadáveres. Los animales son almas: seres vivos a los que se debe dejar vivir. Es hora de cambiar esa por una alimentación no violenta, equilibrada y sana. Los granos, como la lenteja, el frijol o el garbanzo, son organismos vivos con proteínas que después de cinco años vuelven a germinar, mientras la carne en descomposición genera ácido úrico y enfermedades articulares al cuerpo humano. El estado de conciencia afecta todo lo que hacemos.

Se trata de purificar la materia. Se purifica la materia a partir de la energía de la conciencia: de reconocernos como energía o almas que somos. Por causa de la ignorancia sobre lo esencial, se ha agredido a la naturaleza que es materia organizada y ahora se requiere purificarla por medio del autoconocimiento y la autoconsciencia. Originalmente la naturaleza no tiene basuras. Todo se procesa

Hacer este cambio implica una reorientación de la psicología de la extroversión que ve a un paciente como externo al observador, a una psicología de la introversión y la autoconsciencia: hacia sí mismo, hacia el autoconocimiento y en consecuencia reconocerse como sujeto y objeto del conocimiento. El objeto del conocimiento no está afuera sino dentro de cada uno de nosotros mismos. Nuestra relación con el medio ambiente comienza en su relación – consciente de ser almas -, con el cuerpo que usamos

Es hora también de redefinir ciencias, como la economía que al fundamentarse, como habitualmente lo ha hecho, en la concepción de que el Ser Humano es “rey de la creación” y debe explotarla para su enriquecimiento, ha considerado los organismos vivos simplemente como “Recursos” o “materia prima”

de la que puede disponer sin consciencia y sin límites. La economía se ha definido como el estudio de la producción, la distribución y el consumo, pero ha dejado por fuera a la extracción con sus consecuencias, a la contaminación de ríos, aire o tierra debida a sus subproductos y empaques al excesivo consumismo y a la muerte masiva de especies acuáticas.

Así como se requiere redefinir ciencias como la psicología y la economía, será necesario replantear el estudio de la educación para que pueda partir de la "educación" de las cualidades naturales del ser interno o espiritual a fin de no caer de nuevo en la identificación con el vehículo corporal y en el mal uso del medio ambiente. Igualmente se requieren redefinir los objetivos de ciencias sociales como la ciencia política, de la ordenación del territorio en función del desarrollo del ser interno de humanos y animales, del desarrollo sostenible y de la preparación de una nueva visión de futuro de la humanidad en equilibrio con el medio ambiente.

5. Consecuencias para el Cuidado del Medio Ambiente

Una reorientación de nuestra relación con el medio ambiente que permita volverlo a su estado de equilibrio natural con la humanidad y que se fundamente en la espiritualidad, comienza entonces con el reconocimiento y la práctica de nuestra conciencia como seres espirituales que somos, de nuestra relación con el cuerpo que usamos, con los demás seres humanos y con los seres no humanos.

La reorientación de nuestra relación con el cuerpo que usamos parte de asumir nuestra identidad como energía viva y consciente, es decir como almas o seres espirituales que somos y que experimentamos la materia a través del cuerpo.

Experimentarse como energía consciente o alma, genera actitudes, pensamientos, palabras y acciones acordes con lo que se experimenta internamente y que inicia en la relación con el cuerpo.

El cuerpo humano, hecho de humus como los demás cuerpos, es la materia con la que nos relacionamos directamente, es parte del medio ambiente y hemos de conservarlo en paz, sin stress, alimentarlo con vegetales sanos, vivos, de manera apropiada, darle descanso, no someterlo a alimentación ni a consumos excesivos que lo enfermen, conservarlo en equilibrio y en estado productivo.

Y para eso, hemos de generar una relación respetuosa con los demás seres, no matar animales, generar una agricultura equilibrada, que no explote el suelo, sino que lo conserve y fertilice de manera natural o biológica.

En nuestra relación con otros seres humanos, nos corresponde dar buen ejemplo, ilustrarles sobre nuestra esencia y reorientación posible, redefinir las ciencias que orientan el comportamiento humano y reorientarles hacia el ejercicio de una espiritualidad práctica y universal.

Nos corresponde inducir a que los sistemas sociales y los sistemas políticos impulsen una nueva relación con el medio ambiente nacional y lo coordinen para recuperar el medio ambiente natural planetario, que establezcan una nueva forma de educación basada en la educación de las cualidades naturales de todo ser humano que permitan el buen trato y la relación no violenta con los otros seres, y que conserven el equilibrio en la atmósfera y el uso de las energías limpias.

En relación con los seres no humanos, la reorientación implica el respeto por la vida de las especies animales terrestres, acuáticas o aves, el reemplazo gradual de las energías fósiles de carbón o petróleo, el uso apropiado de las energías solar, eólica, hidráulica, de fusión atómica que reemplace la fisión hasta ahora usada, mare motriz, volcánica u otras no contaminantes, el recubrimiento de las inmensas explotaciones mineras a cielo abierto y el replanteamiento de la agricultura para que haya con el suelo una relación cooperativa y menos explotadora o forzosa hacia los elementos de la materia.

Como seres espirituales individuales, como religiones o iglesias, podemos incidir para garantizar el derecho al silencio que armoniza, en lugares sagrados dedicados a la meditación, la contemplación y la oración, para garantizar el derecho al oxígeno y al agua, a las fuentes y flujos de agua que garantizan la supervivencia de la humanidad, como elementos que armonizan el medio ambiente y la sociedad.

Sólo si se prioriza el cambio en el comportamiento individual y social humano y si este cambio se convierte en una nueva cultura medioambiental basada en la espiritualidad, se puede garantizar un cambio paulatino que seguramente garantice la recuperación del planeta.

Dios, El Ser Supremo, quiere lo mejor para todas las almas humanas y para todos los seres de la creación. Las ciencias han intentado desde diferentes vertientes crear una nueva "eco Sofía" o sabiduría ecológica, no antropocéntrica -porque esa visión tergiversó la visión sistémica- ni eco céntrica -porque induce a un romanticismo ecológico poco práctico-, para asegurar que sea un cambio holístico o integral del sistema planetario. Tanto Arne Naess desde Noruega o Pierre-Félix Guatari en Francia como Raimon Panikkar desde España e India e incluyendo la visión interreligiosa, lo han intentado.

La espiritualidad, como telón de fondo y búsqueda de las religiones, también lo va logrando, pues al reconocer que Dios es un alma que permanece en el más elevado nivel de paz, armonía y plenitud, siempre da ejemplo de armonía con la materia del medio ambiente a través de su estado de conciencia.

En la práctica, Brahma Kumaris lo ha hecho a través de la enseñanza del autoconocimiento del alma, de sus facultades y de la técnica universal de la meditación Raja Yoga en más de ciento cincuenta países, igualmente a través de la instalación de plantas de energía solar en sus sedes de India y otros países, a través de sus granjas en las que se implementa una forma de "agricultura yóguica" y la educación progresiva y gratuita en todas sus sedes.

Brahma Kumaris ha entendido que el cambio se logra por un esfuerzo prolongado. Por eso en 45 años de existencia en Colombia ha aplicado lo aprendido de especies vegetales que van expandiéndose, arraigándose y llenando los vacíos existenciales del alma.